vinetur

Francia registra un repunte del alcohol entre los menores escolarizados

El consumo diario entre los adultos cae al 7%, lejos del patrón tradicional del vino diario

miércoles 25 de noviembre de 2026



El Observatorio Francés de las Drogas y las Tendencias Adictivas (OFDT) ha advertido de un cambio de pauta en el consumo de alcohol en Francia: mientras baja el uso habitual entre los adultos, sube la experimentación entre los menores escolarizados de

11 a 18 años.

En la síntesis anual sobre consumos de alcohol y sus consecuencias sanitarias y sociales, publicada este martes, 24 de noviembre, el organismo sitúa el consumo diario de alcohol entre los adultos en el 7% en 2023, frente al 10,6% registrado en 2017. Ese retroceso va acompañado, además, de una pérdida de peso del patrón ligado al vino diario en las comidas, una de las referencias tradicionales del consumo en Francia.

Al mismo tiempo, los datos reunidos por el OFDT muestran un repunte de las primeras experiencias con alcohol entre adolescentes. Entre 2022 y 2024, más de uno de cada dos alumnos de collège, el tramo escolar francés de 11 a 15 años, afirma haber probado el alcohol al menos una vez: el porcentaje llega al 54%. Entre los alumnos de lycée, de 15 a 18 años, la proporción sube al 72,7%, cerca de tres de cada cuatro.

El observatorio subraya que, en el caso de este indicador de “primeras veces”, se ha producido una inversión de la tendencia previa con respaldo estadístico. El rebote tras la pandemia alcanza 10,6 puntos entre los estudiantes de collège y 4,4 puntos entre los de lycée.

La subida aparece ya desde el inicio de la secundaria francesa. En 6e, el primer curso de ese ciclo, más de un tercio del alumnado, el 37,5%, declara haber consumido alcohol alguna vez. El OFDT añade que el aumento es continuo a medida que avanzan los cursos.

Para elaborar este balance, el organismo agrega distintas estadísticas, entre ellas las de EnCLASS, la encuesta nacional en collèges y lycées sobre salud y consumo de sustancias entre adolescentes. Ese trabajo se realiza con el apoyo de la educación nacional francesa, la Escuela de Altos Estudios en Salud Pública y Santé publique France.

La combinación de ambos movimientos dibuja un cambio generacional en las formas de beber. Por un lado, pierde terreno el consumo cotidiano entre los adultos; por otro, sigue siendo amplia la exposición temprana al alcohol entre menores y, en los últimos dos años analizados, esa entrada se ha ampliado. En términos de salud pública, eso obliga a leer por separado el uso habitual y la experimentación inicial, porque no

responden a la misma lógica ni se concentran en las mismas edades.

También tiene una derivada económica para el sector de bebidas. Si el consumo diario continúa bajando y el vino en la comida sigue cediendo espacio, la demanda puede desplazarse aún más hacia ocasiones esporádicas y formatos distintos a los tradicionales. Ese movimiento es seguido de cerca por bodegas, cerveceras y productores de destilados, ya que condiciona los volúmenes, la frecuencia de compra y el relevo generacional del consumo en el mercado francés.